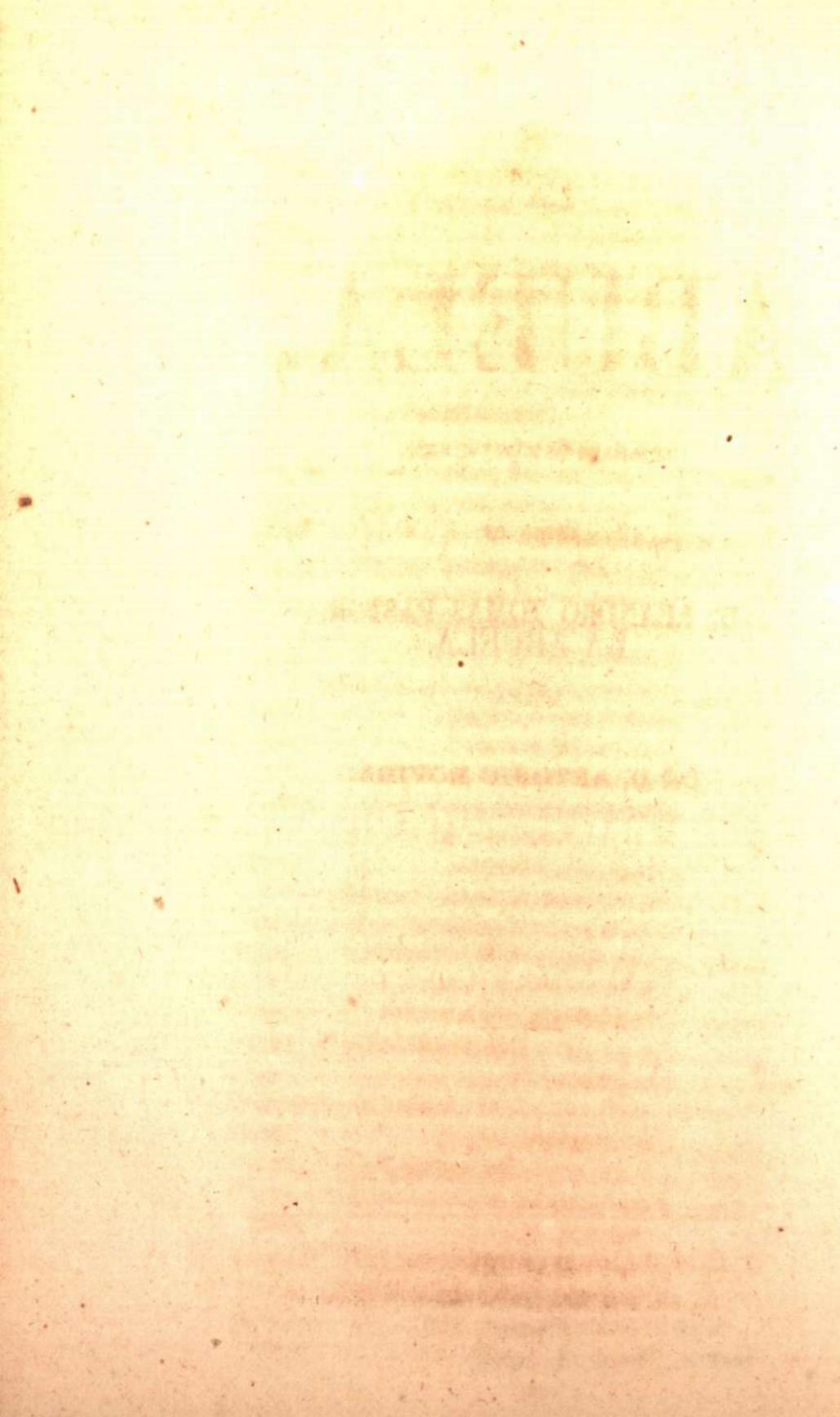


LA ABUELA.



LA  
**ABUELA,**

zarzuela en dos actos y en verso.

LETRA DE

D. LEANDRO TOMÁS PASTOR,

MÚSICA

DE D. ANTONIO ROVIRA.

---

MADRID.

Imprenta de M. Tello, calle de Preciados, núm. 86.

1864.

R.20472

## REPARTIMIENTO.

PERSONAJES.	ACTORES.
LAURA. . . . .	<i>Srta. D.<sup>a</sup> Trinidad Ramos.</i>
GIANETTA. . . . .	<i>Adela Montañés.</i>
EL BARON LUIGI. . . . .	<i>D. Ramon Moras.</i>
EL DUQUE DE PARMA. . . . .	<i>Santiago Santacoloma.</i>
EL CONDE DE MONTE- HUECO. . . . .	<i>Eugenio Fernandez.</i>
PIETRO, y COROS de criados, cazadores, palaciegos, damas, soldados, etc.	

(Representada en el teatro del Circo en Octubre de 1862.)

---

La propiedad de esta obra pertenece á la Galería titulada LA LIRA. Nadie podrá reimprimirla ni representarla en España ni sus posesiones, ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

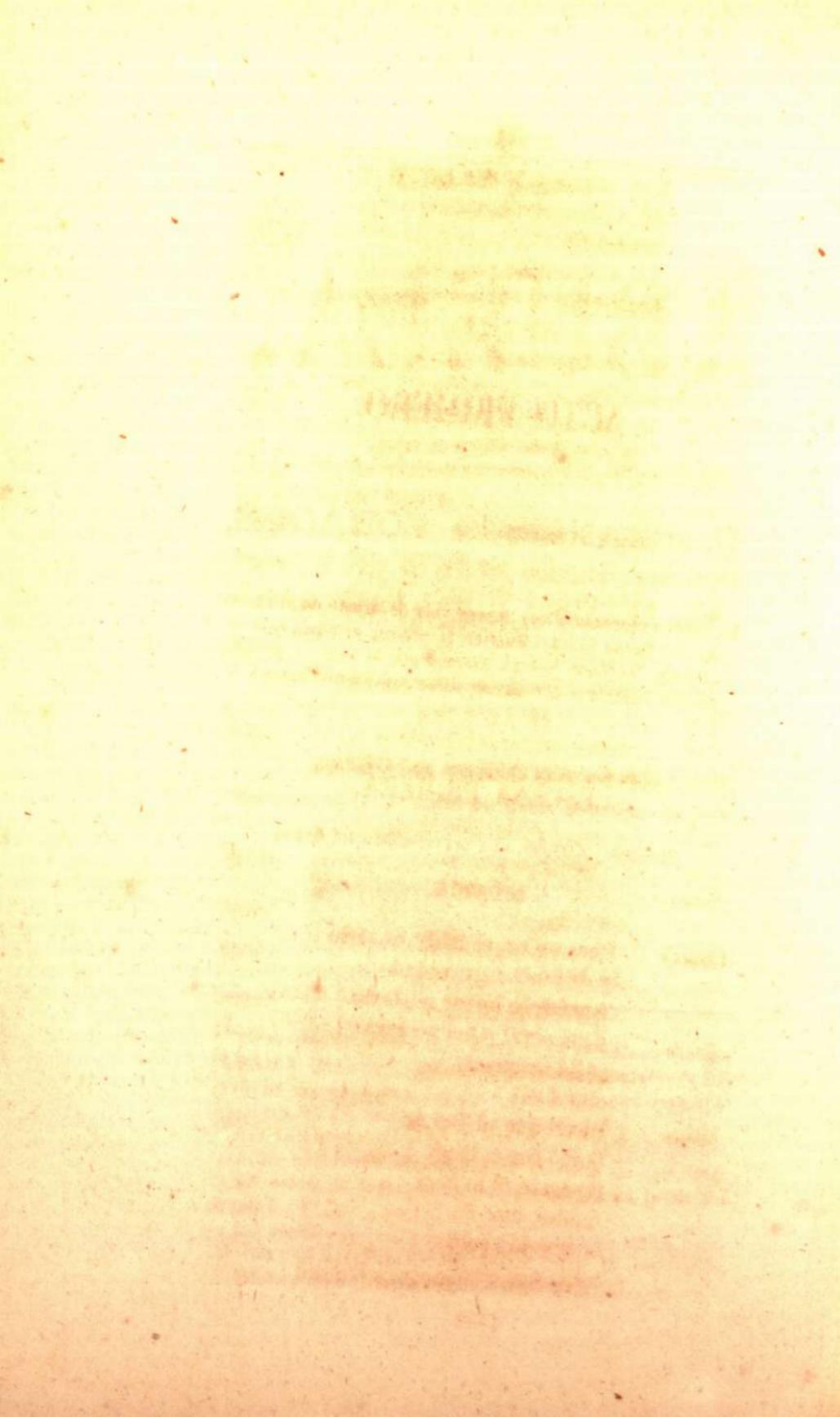
Los Comisionados de la misma Galería lírico-dramática son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representación en todos los puntos.

Las oficinas de la Direccion de LA LIRA se hallan establecidas en Madrid, calle del Arenal, núm. 45, entresuelo. Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á SU QUERIDO AMIGO

**D. FRANCISCO ECHAGÜE,**

Leandro Tomás Pastor.



---

---

## ACTO PRIMERO.

---

La escena representa una lujosa sala de armas en el castillo del Baron Luigi.—Puertas laterales; ventana á la izquierda. Al fondo puerta grande, por la cual se ve una galería.—Hacia la derecha un sillón junto á una mesa.

### ESCENA PRIMERA.

PIETRO y COROS.—La servidumbre del Baron.

#### MÚSICA.

- Coro. Pues señor, el lance es sério  
y de mucha gravedad.  
Aquí debe haber misterio.  
¿Qué será? ¿Qué no será?  
¡Allá veremos;  
ello dirá!
- Unos. Dicen que el Duque  
burló ese enlace.  
¡Cuando él lo hace  
tendrá razon!  
Ni uno tan solo  
los labios abra,

- ni una palabra;  
¡chiton! ¡chiton!
- OTROS. Bufo el novio de impaciencia,  
y le sobra la razon.  
Que estos lances tienen golpes,  
y el final es el peor.  
Pero ¡silencio!  
¡chiton! ¡chiton!
- UNOS. ¡Alguien se acerca!  
¡Pronto! ¡Á marchar  
á nuestros puestos  
sin vacilar!
- OTROS. ¡En marcha al punto  
sin dilacion!...  
¡Mucho silencio!  
¡Chiton! ¡chiton!

## ESCENA II.

PIETRO y el CONDE DE MONTE-HUECO.

### HABLADO.

- MONT. ¿El Baron Luigi de Alfieri?
- PIETRO. Sí, excelencia, en su aposento.  
¿Cómo he de anunciar?
- MONT. Anuncia  
al Conde de Monte-Hueco,  
gobernador del castillo  
de Farsalia, humilde siervo  
(Descubriéndose.)  
de su alteza el muy ilustre  
Duque de Parma.—¡Esto es sério!  
(Vase Pietro.)  
¡Yo en el palacio de Luigi!  
Esto es, como si dijéramos,  
el gato en la ratonera,

ó el zorro en el gallinero...  
Mi visita nada tiene  
de comun, pero es efecto  
de órden superior; el Duque,  
que hace justicia á mi mérito,  
me confió una mision  
importante, y yo aprovecho  
esta ocasion de que brille  
el astro de mi talento.

### ESCENA III.

MONTE-HUECO, GIANETTA.

#### MÚSICA.

GIANETTA. Cuando vengas á verme (Dentro.)

ven por lo oscuro,  
porque piense mi madre  
que eres el burro.  
Y anda con tiento,  
pues es fácil que quiera  
zuzarte el perro.

MONT.

Aquí se acerca  
una mujer,  
por ella todo  
lo he de saber,  
que las mujeres  
sabido es,  
cuando la sueltan  
hablan por diez.

GIANETTA. (Entrando con un ramo.)

Porque di una amapola  
se fué mi Pietro  
diciéndome enojado:  
«Ya no te quiero.»  
¡Sin ver que guardo

- la flor de mis amores  
para el ingrato!
- MONT. ¡La jardinera!  
Lo presumí;  
¡vaya si tengo  
buena nariz!  
De fijo todo  
lo va á charlar;  
astucia, Conde,  
y exploralá.
- GIAN. El fermentido  
me deja ya...  
Pues él se ha ido,  
otro vendrá.
- MONT. De fijo todo  
lo va á charlar;  
astucia, Conde,  
y exploralá.

HABLADO.

- GIAN. ¡Perdonad, excelentísimo!  
No os habia visto.
- MONT. Apuesto  
á que eres la jardinera  
del Baron Luigi.
- GIAN. En efecto.
- MONT. ¡No lo dije!
- GIAN. ¿Su excelencia  
es brujo?
- MONT. No, pero tengo  
un golpe de vista...
- GIAN. ¡Vaya!
- MONT. Y una nariz...
- GIAN. ¡Ya lo veo!...
- MONT. Apenas distingo el ramo,

digo para mis adentros:  
esta chica es jardinera  
del palacio.

GIAN. ¡Sí!...

MONT. Y no es eso  
solo.

GIAN. ¿Hay más?

MONT. Hay más; reparo  
en ese rostro hechicero  
y añado: esta chica tiene,  
un amante.

GIAN. ¡Es verdad!—Pietro,  
monseñor.

MONT. Y finalmente,  
¡pásmate!—observando, viendo  
que tú colocas las flores  
en esa mesa, sospecho...  
que á alguien se espera aquí.

GIAN. ¡Vaya  
que es mucho talento el vuestro!

MONT. ¡Soy muy sagaz!...—Conque dime,  
¿acerté?

GIAN. De medio á medio.

MONT. ¿Y el huésped?...

GIAN. Es la Marquesa  
de Contarini.

MONT. ¿Qué?

GIAN. Creo  
que hablo bien claro.

MONT. Muchacha,  
¿eso es verdad?

GIAN. ¿No ha de serlo?

MONT. ¡Oh!

GIAN. Su equipaje ha llegado.

MONT. ¡Ah!

GIAN. Y está ahí en su aposento.

MONT. ¡La Marquesa!... ¡ese vestiglo,  
ese monstruo, ese áspid fiero!

- GIAN. La misma.
- MONT. Que acariciaba  
y mordía á un mismo tiempo.
- GIAN. ¿Por ventura os ha mordido  
alguna vez?
- MONT. Sí, recuerdo...  
Pero ahora ya no debe  
tener dientes y no hay miedo...
- GIAN. No os fieis, señor; cuando ella  
abandona su aislamiento  
para venir á la corte,  
debe ser con el objeto...
- MONT. ¡De morder!...
- GIAN. ¡Seguro!
- MONT. Y dime,  
¿tú sospechas?...
- GIAN. Yo sospecho  
Que la víctima elegida...
- MONT. Es...
- GIAN. Sois vos.
- MONT. ¡Yo!
- GIAN. Sí por cierto;  
Como teneis á su nieta  
es decir, su ojo derecho,  
encerrada en el castillo  
de Farsalia...
- MONT. ¿Y qué tenemos  
con eso? ¿La culpa es mia?  
Su alteza así lo ha dispuesto,  
y yo...
- GIAN. Su alteza es un monstruo,  
es un tirano...
- MONT. ¡Silencio!  
¡Atreverse á censurar  
al Duque, al poder supremo!
- GIAN. Es que...
- MONT. Razones de Estado...
- GIAN. Razones de... ¡Bueno es eso!

que el Duque le haga la corte  
y ella rehuse sus obsequios,  
¿ese es un motivo?...

MONT. ¡Hola!

¿Tú sabes?...

GIAN. ¿No he de saberlo?

La señorita no tiene  
para mí ningun secreto;  
como que somos hermanas  
de leche.

MONT. ¿Sí, eh? (¡Me alegro!

Así podré yo enterarme...)

GIAN. Todo me lo ha dicho.

MONT. ¡Bueno!

¿Conque te lo ha dicho todo?

GIAN. ¡Vaya!

MONT. ¿Y qué te ha dicho?

GIAN. Apuesto

á que sabeis esa historia  
mejor que yo.

MONT. No lo niego,

todo lo sé: sin embargo,  
esa historia tiene ciertos  
episodios, que tú debes  
referir con un ingenio...

GIAN. Monseñor...

MONT. Vamos á ver...

GIAN. Si os empeñais...

MONT. Sí, me empeño.

Lo sé todo; pero... en fin,  
por ver si estamos de acuerdo...

GIAN. Ya sabeis que el Baron Luigi

era, no hace mucho tiempo,  
el valido de su alteza;  
que tenia un aposento  
en su mismo alcázar.

MONT. ¡Justo!

GIAN. ¡Un gabinete soberbio!

- MONT. Sí tal, y que comunica  
con el del Duque por medio  
de una escalera secreta.  
El más profundo misterio  
protegia de esa suerte  
sus nocturnos galanteos.  
Pero como camaradas ..  
y en fin, como es un defecto  
comun á todos los hombres  
codiciar el bien ageno,  
los dos amigos solian  
variar sin remordimientos.
- GIAN. Pues; y cuando el Baron Luigi  
se enamoró, perdió el seso  
por la señorita Laura...
- MONT. Sí. (No sabia yo esto.)
- GIAN. El Duque, que no queria  
renunciar á sus derechos  
de costumbre...
- MONT. Resolvió  
desbancar al Baron.
- GIAN. ¡Eso!
- MONT. ¿Y logró?...
- GIAN. Que ella le diese  
una cita.
- MONT. (¡Hola!)
- GIAN. Pero  
aquí viene lo mejor.  
—Llega el dichoso momento;  
el amante Duque, loco  
de placer, corre á su encuentro,  
y ¡cuál seria su asombro  
al hallarla dirigiendo  
una banda de tambores;  
lindos tambores por cierto!  
como que eran sus amigas  
las damas de honor, que viendo  
á su alteza el noble príncipe,

empezaron con estrépito  
plan, rataplan, á batir  
marcha real.

MONT. ¡Ja! ¡ja!... Cierto  
que es chistoso el lance. Digo,  
no es sinó sério, ¡y muy sério!  
¡Semejante desacato  
al Duque, al poder supremo!...

GIAN. ¿Pues qué, no sabiais?...

MONT. ¡Vaya!  
¿no he de saber?... ¡Todo!... Pero...  
creí poseer yo solo  
ese secreto...

GIAN. ¡Secreto!...  
Sí, buena es la señorita...

MONT. ¿Se atrevió?...

GIAN. Le faltó el tiempo  
para contárselo á todo  
vicho viviente.

MONT. ¡Mal hecho!

GIAN. Así es que el Duque furioso  
la hizo encerrar al momento  
en un castillo... El Baron  
dejó la córte, volviendo  
á su palacio; aquí vive  
condenado al aislamiento  
más profundo; no parece  
sino que ha perdido el seso:  
ni come, ni duerme...

MONT. ¡Vaya!

(¡Todo por fin lo comprendo!)

GIAN. Todas las noches las pasa  
fuera...

MONT. Ya, ya sé...

GIAN. Por eso  
no madruga como antes...

LUIGI. (Dentro.) ¿Quién viene á turbar mi sueño  
á las doce?

GIAN. ¡Él es! ¡Caramba!  
¡Cómo madruga hoy!

MONT. Silencio,  
y vete. ¡Ah! Cuando quieras  
saber algo, estoy dispuesto  
á complacerte.

(Vase Gianetta.)

LUIGI. Debias  
haber dicho al indiscreto  
que no me levanto nunca  
hasta las seis.

(Saliendo.)

#### ESCENA IV.

LUIGI.—MONTE-HUECO.

MONT. Mucho siento  
tomarme la libertad...

LUIGI. ¡El Gobernador aquí!

MONT. Á vuestras órdenes.

LUIGI. ¿Sí?

Pues bien; id, corred, librad  
á Laura sin dilacion;

yo soy su esposo presunto.

¿Lo ois? Traédmela al punto.

Estas mis órdenes son.

MONT. El gran Duque, mal que os pese,  
ordenó su cautiverio.

LUIGI. ¡Ah! Sí! ¡El Duque, ese Tiberio,  
ese Calígula, ese!...

MONT. Aunque así hableis, creo yo  
que ofenderle no es vuestro ánimo;  
ese príncipe magnánimo  
con su amistad os honró.

LUIGI. ¡Me honró con su amistad, sí,  
y cuando quiero tener  
mujer, pero una mujer

- legítima, para mí  
tan solo, de mi ventura  
me despoja sin piedad,  
sepultando á esa beldad  
en una prision oscura!
- MONT. Es injusta vuestra alarma;  
¡llamar oscura prision  
á la más bella mansion  
del gran Ducado de Parma!  
La mejor de las mejores...
- LUIGI. Muy bella, sí, con un puente  
levadizo.
- MONT. Ciertamente,  
medio oculto entre las flores.
- LUIGI. Con muros de veinte piés.
- MONT. ¡Es que no faltan curiosos!...
- LUIGI. Y rodeado de fosos  
profundísimos.
- MONT. Esto es,  
de estanques y de...
- LUIGI. No quiero  
recordar lo que es peor  
aún; ¡un gobernador,  
un horrible Cáncerbero!
- MONT. Me calumniais, y es preciso,  
pues así mi buena fé  
lo exige ahora, que os dé  
un consejo y un aviso.
- LUIGI. ¿Á mí, señor Conde?
- MONT. Á vos.
- LUIGI. Veamos el consejo, pues.  
(Sentándose.)
- MONT. Volved á la córte.
- LUIGI. ¡Eso es  
imposible, voto á briós!  
Me unian al Duque lazos  
que rompió traicion cruel,  
y antes que humillarme á él

- me habian de hacer pedazos.
- MONT. Pensad que el duque...
- LUIGI. No cejo;  
él robarme mi bien quiso.
- MONT. Pasemos, pues, al aviso.
- LUIGI. Si es como vuestro consejo...
- MONT. No por cierto, os interesa.  
Sabéis que la señorita  
Laura...
- LUIGI. Sí, está presa.
- MONT. Habita  
en un castillo.
- LUIGI. Está presa,  
decidme, y es más sencillo.
- MONT. Lo mismo da.
- LUIGI. Al grano.
- MONT. El grano  
es que intentan, aunque en vano,  
sustraerla del castillo.
- LUIGI. (¡Demonio!) ¿Y sabéis quizás?...
- MONT. Os diré; tengo una idea...  
pero quien quiera que sea  
fué indiscreto por demás,  
pues castigando sus yerros  
una completa derrota,  
dejó un pedazo de bota  
en los dientes de mis perros.
- LUIGI. (¡Es verdad!)
- MONT. Y en conclusion,  
cometió el inconveniente  
de caer en una fuente  
aplastando una porcion  
de rojos peces...
- LUIGI. ¿Sí, eh?
- MONT. Indagué quien era...
- LUIGI. (¡Oh!)
- ¿Y averiguásteis?...
- MONT. Aún no,

pero lo averiguaré.  
Un guardia á quien órden di  
de acechar en la espesura,  
le persiguió, y asegura  
que se ha refugiado aquí:  
quién turba así su quietud  
(Se levanta.)

sabrá el Duque mi señor.

LUIGI. (¡Me aplastó!)

MONT. Tengo el honor  
de saludaros.

LUIGI. Salud.

MONT. Pero... ¡ah!

(Volviendo.)

LUIGI. ¿Qué novedad?...

MONT. Me olvidaba... ¡Qué cabeza!

LUIGI. ¡Cómo! ¡un pliego de su alteza!...

¿Si será el perdon?...

MONT. Tomad.

(Se va foro.)

## ESCENA V.

LUIGI.

Á ver.—«Querido Baron.»

¡Bravo! Esa frase sincera...

¡Nada! Como si lo viera,

es el perdon, el perdon

de Laura.—Mil años viva

tan ilustre soberano.

«Sé que procuras en vano

»rescatar á la cautiva.

»Sé que á fuerza de oro explotas

»mis vasallos más leales;

»que mis perros gran-ducales

»han desgarrado tus botas.

»Sé, en fin, que burlando á veces

»mi autoridad soberana,  
»llegastes á la inhumana  
»crueldad de aplastar mis peces.»  
—¡Se chancea! No hay cuidado.  
«Para que cese este asedio,  
»voy á proponerte un medio.»  
—¡Un medio!... Queda aceptado.  
«Olvida añejas quimeras;  
»cásate.»—¿Qué dice aquí?  
«Cásate.»—¡Cásate, sí!  
«Cásate con la que quieres;  
»y cesando mi rigor,  
»aunque Laura no me ame,  
»libre será.»—¡Ah Duque infame!  
¡Ah Nabucodonosor!  
¡No tienes de mi piedad!  
¿Cómo imaginarte, necio,  
que ella, que Laura, á ese precio,  
querria su libertad?  
¡Oh! ¡nunca!...—Pero aquí veo  
dos líneas; ¡feliz estrella!  
¡Son de Laura!—Firma ella;  
Veamos.—¿Qué es lo que leo?  
¡Dios mio! ¡Esto es demasiado!  
¡Esto es atroz, inaudito!  
«Me remiten este escrito,  
»y una sola frase añado:  
»Obedeced.»—¡Ah! ¡por qué  
de esta suerte me maltrata!  
¿Quieres que obedezca? ¡Ingrata!  
—¡Pues bien, obedeceré!

**MÚSICA.**

¡De celos y de ira  
mi pecho siento arder;  
su amor era mentira;  
mujer al fin, mujer!

¡Adios por siempre, dulce esperanza;  
falsa halagaste mi corazon!  
¡Hoy de mi pecho por fin te lanza,  
justa y terrible mi indignacion!

**HABLADO.**

Mi palabra está empañada,  
y ¡vive Dios!... aunque sea  
vieja, pobre, tonta, fea,  
vizca, tuerta, jorobada,  
me caso, resolucion  
tan negra como mi suerte,  
con la primera que acierte  
á entrar en este salon!

(Se sienta, quedando oculto por el respaldo del sillón.)

**ESCENA VI.**

**LUIGI, LAURA.—Luego GIANETTA.**

**LAURA.** (Entrando con precaucion.)  
Me persiguen... ¡oh! ¿qué hacer?  
Todo por él lo atropello,  
¿dónde ocultarme?... Aquí.  
(Puerta derecha.)

**GIAN.** (Id) ¿Á ver?...  
Nadie...

**LUIGI.** ¡Una voz de mujer!  
¡Adios! ¡ya pareció aquello!

**GIAN.** Ni un duende...

**LUIGI.** Por todo paso.

**GIAN.** (¡Ca!... ¡nadie! ¡ni por asomo!...)

**LUIGI.** ¡Y será... sabe Dios cómo!  
Pero lo dicho, me caso.

**GIAN.** (Pasan lances tan extraños...

- ¡Ah! ¡el Baron!)
- LUIGI. Tomad.  
(Tendiendo su mano sin mirar.)
- GIAN. (¿Qué es esto?)
- LUIGI. Ahí va mi mano y el resto;  
tengo veinte y cinco años,  
una renta regular,  
y el título de Baron.  
¿Admitís mi pretension?  
¿Sí?... pues vamos al altar.
- GIAN. ¿Qué estais diciendo? Yo sueño...
- LUIGI. ¡Oh! ¡Gianetta!
- GIAN. (¡Está sin tino!)
- LUIGI. ¡Ah Providencia! ¡Oh destino!  
¿Piensas que vences mi empeño?...  
¡No, lo he resuelto!...
- GIAN. Señor...
- LUIGI. Nada, serás Baronesa.  
Lo he jurado, y no me pesa,  
bajo palabra de honor.  
Cesen tus males prolijos;  
contéplate por fin lejos  
de tus flores y conejos,  
para educar á mis hijos.
- GIAN. ¡Vuestros hijos!
- LUIGI. ¡Está escrito!  
Pero no, no los tendrás,  
te juro no ser jamás  
cómplice de ese delito!  
Sin embargo, está empeñada  
mi palabra, y vive Dios  
que la cumpliré.
- GIAN. ¡Si vos  
no me habeis jurado nada!
- LUIGI. Estúpida, ¿no hay acaso  
quien jura y falta?
- GIAN. Seguro.
- LUIGI. Pues bien, yo nada te juro,

y sin embargo, me caso.  
Oye, vivir junto á ti,  
es un vivir muy amargo;  
pareces hecha de encargo  
para fastidiarme á mí.  
Sin saber por qué razon,  
me subleva, me alborota  
esa cara de idiota,  
ese aire bobalicon.  
Sé que no has de dar un paso  
sin que me sea funesto;  
en fin, te odio, te detesto,  
y sin embargo... ¡me caso!

GIAN. ¡Conque soy fea, señor!  
pues hay quien no piensa así.

LUIGI. ¿Conque tienes novio?

GIAN. ¡Oh, sí!

LUIGI. ¡Mejor! ¡Mejor que mejor!  
¿Yo quejarme?—¡No por Dios!  
¿Culparte?—¡Ni por asomo!  
Ya verás, ya verás cómo,  
nos engañamos los dos.  
Yo á tí, tú á mí... con lealtad,  
sin fatigar el ingenio...  
¡Qué delicioso convenio!  
¡Qué inmensa felicidad!  
Ya ves que por todo paso,  
que soy lo más tolerante...  
en fin, tienes un amante,  
y sin embargo, me caso.

GIAN. ¿Pero cómo?

LUIGI. Muy sencillo.  
Casándome.

GIAN. Si es precisa...

LUIGI. Anda, corre, vuela, avisa  
al capellan del castillo.

GIAN. (¡Está loco, de seguro!)

LUIGI. Adórnate sin demora...

Antes de un cuarto de hora  
serás mi mujer, lo juro.

GIAN. Voy á adornarme con flor  
de naranja.

LUIGI. Está muy bien.

Y con naranjas tambien,  
si te parece mejor.

GIAN. (¡Jesus, qué fuerte le ha entrado!)

LUIGI. ¡Anda!

GIAN. ¡Voy!...

(Se va por el fondo.)

LUIGI. Á lo hecho, pecho.

El sacrificio está hecho;

¡que Dios me haya perdonado!

---

## ESCENA VII.

LUIGI.—LAURA.

### MÚSICA.

LAURA. ¡Gracias, Luigi!

LUIGI. ¿Qué es lo que miro?

¿Sueño, ó deliro?

LAURA. ¡Mi bien, yo soy!

Laura tu amante  
tierna y constante,  
que su clausura  
por fin rompió.

¡Lágrimas, ya mis ojos  
no dejais ciegos!

¡Lazos que me oprimiais,  
rotos os veo!

¡Que no hay cadenas  
que el alma enamorada  
romper no sepa!

LUIGI. Estrella á quien dirijo

mi amante ruego;  
¡tu luz me faltó un día!...  
Me quedé ciego.

Cese mi pena,  
ya que ahora á mis ojos  
brillas serena.

LAURA. ¿Cómo gozaste de calma?  
¿Cómo viviste sin mí?

LUIGI. ¡Vivi sin alma!  
Que yo no comprendo  
la vida sin tí.

LOS DOS. Ya que premiando  
mi casta fé  
quiere el destino  
te vuelva á ver,  
nada en el mundo,  
mi solo bien,  
tan dulce lazo  
podrá romper.

---

**HABLADO.**

LUIGI. Pero... todavía ignoro...

LAURA. ¿Cómo escapé?

LUIGI. Sí, por Dios.

LAURA. Gané al carcelero...

LUIGI. ¿Vos?

LAURA. Comprándole á peso de oro.

LUIGI. De él tan escasa os creía  
como yo de juicio.

LAURA. ¿Sí?

LUIGI. Y eso que desde que os ví,  
estoy sin él, Laura mía.

LAURA. Pues compré mi libertad  
por quinientos mil ducados.

LUIGI. ¿Que debéis?

LAURA. Que están pagados.

LUIGI. Es posible?

- LAURA. Es la verdad.
- LUIGI. Saber esa historia quiero,  
que á vuestra franqueza fio.
- LAURA. Mi guardian, que fué judío  
antes de ser carcelero,  
me decia sin cesar:  
segun el conde asegura,  
son diez años de clausura  
los que aquí habeis de pasar.  
La soledad os ofrece  
sus más amargos tormentos.  
Pues libre sois por quinientos  
mil ducados; me parece  
que es obrar con hidalguía;  
no me llamareis tacaño.  
—¡Pues! Cincuenta mil por año,  
mil cuatrocientos por dia,  
sesenta por hora.— Cuenta  
exactísima, señora.  
—Pues bien, yo os compro una hora,  
aquí teneis los sesenta;  
le dije por fin, tomad.  
Entonces aquel bergante  
me abrió la puerta al instante  
y me puso en libertad...
- LUIGI. Por una hora, ¡ay de mí!
- LAURA. No tal.
- LUIGI. ¿Cómo?
- LAURA. ¡Habrá torpeza!...  
Que, ¿no os prometió su alteza,  
darme libertad?
- LUIGI. ¡Oh, sí;  
Mas ya sabeis de qué modo...  
Á casarme yó me obligo.
- LAURA. Pues bien, os casais conmigo,  
y queda arreglado todo;  
vos casado, y libre yo.
- LUIGI. Sois la mujer más discreta...

LAURA. ¡Bah!... Pero ved que Gianetta  
al capellan avisó...

LUIGI. (¡Adios mi ventura toda!  
¡Ya olvidaba!...)

LAURA. Que muy presto  
estará todo dispuesto  
para celebrar la boda.

LUIGI. ¡Mal haya mi suerte fiera!

LAURA. ¿Qué teneis?

LUIGI. ¡Qué he de tener!  
que prometí á esa mujer  
casarme...

LAURA. Con la primera  
que entrase en este salon.

LUIGI. Eso es lo que yo he jurado.

LAURA. Y la primera que ha entrado...

LUIGI. Fué...

LAURA. Fuí yo, señor Baron.

LUIGI. ¿Es posible!... ¿vos?

LAURA. Yo, sí.

Estaba casi segura  
de lograr esa ventura,  
y por eso os escribí  
que aceptáseis por mujer...

LUIGI. ¡Sois un ángel! Yo creia...  
Pero basta, Laura mia;  
no así un turbion de placer  
sobre mí arrojéis, gritad,  
decid antes: ahí va eso;  
para no perder el seso  
con tanta felicidad.

(Laura quedará oculta por el sillón de modo que no la vea  
Gianetta, que canta poco antes de entrar.)

ESCENA VIII.

LUIGI, LAURA, y GIANETTA engalanada para la boda.

GIAN. Ya estoy... yo pronto despacho.  
Mi velo, mi ramillete...  
¿Qué tal?...

LUIGI. ¡Habrá mamarracho!...  
¡Vete!

GIAN. ¿Que me vaya?

LUIGI. ¡Vete!

GIAN. Pero, señor...

LUIGI. ¡Lejos digo!

GIAN. ¿Cómo lejos!...

LUIGI. Punto en boca.

GIAN. ¡No os vais á casar conmigo!...

LUIGI. ¡Esta mujer está loca!

GIAN. No, no creais que me aturdo,  
Lo jurado recordad.

LUIGI. ¿Yo? ¡Qué audacia!

GIAN. ¡Vos!

LUIGI. ¡Qué absurdo!

GIAN. ¡Vos, sí!

LUIGI. ¡¡¡Qué barbaridad!!!

GIAN. Me habeis seducido...

LUIGI. ¡Quita!...

Confundid á esa habladora.

(Presentando á Laura.)

GIAN. ¡Que veo!... ¡La señorita!  
¡Todo lo comprendo ahora!  
Y ¡qué diantre!... no me pesa.

LAURA. (¡Pobrecilla!)

GIAN. De buen grado  
renuncio á ser Baronesa  
por estar á vuestro lado.

LAURA. ¡Gianetta!...

GIAN. ¡Habrá quién no os ame?

- LAURA. Me es conocido tu celo...  
Pero el tiempo vuela, dame  
tu ramillete y tu velo  
de desposada.
- GIAN. Corriente.  
(Poniéndole el velo.)  
(¡Lo que es hacerse ilusiones!)
- LUIGI. Muy bien; yo inmediatamente  
voy á dar mis instrucciones  
para que sea este dia  
digno de vos, Laura hermosa.  
¡Hoy va á estallar mi alegría  
de una manera ruidosa!...
- LAURA. ¡Nada de estrépito!...
- LUIGI. Mi alma  
sonrie ante un porvenir...
- LAURA. Calma, amigo mio, calma;  
no vayais á descubrir...
- LUIGI. Bien; encargaré unos fuegos  
artificiales ..
- LAURA. Que sean...
- LUIGI. Sí, para sordos y ciegos;  
que ni suenen ni se vean.  
(Vase fondo.)

## ESCENA IX.

LAURA, GIANETTA, y luego PIETRO.

- LAURA. ¡Ea, acaba!
- GIAN. ¡Estais temblando!
- LAURA. Si alguien entrase...
- GIAN. Mejor  
estareis ahí, en el cuarto  
donde se va á hospedar hoy  
vuestra abuela la Marquesa.
- LAURA. Mi abuela... Tienes razon.

Tú entretanto corre y dile  
al capellan que soy yo  
la novia.

GIAN. Corriente.

LAURA. Laura,  
en vez de Gianetta.

GIAN. Voy.  
(Se va corriendo foro.)

PIETRO. ¡Señor Baron!...  
(Precipitadamente foro.)

LAURA. ¿Qué sucede?

PIETRO. Buscaba al señor Baron...

LAURA. ¿Qué ocurre?

PIETRO. Que en la avenida  
del parque, se distinguió  
el coche de la Marquesa  
de Contarini.

(Se va foro.)

LAURA. ¿Sí? Dios  
me la envía.—Corro al punto...  
(Viendo al Baron.)

¡Ah!...

LUIGI. ¡No salgais!

LAURA. ¡Cómo!

LUIGI. ¡No!

## ESCENA X.

LUIGI, LAURA.

LUIGI. ¡Está aquí ese hombre fatal!

LAURA. ¡Cielos, el gobernador!

LUIGI. ¡No, peor!

LAURA. ¿Peor?

LUIGI. ¡Peor!

¡Es su alteza Tiberial!

LAURA. ¡El Duque!

LUIGI. ¡Ese monstruo, sí!  
ese Neron, ese...

LAURA. ¡Oh!  
Si me llegase á ver...

LUIGI. ¡No!  
Escondeos...

LAURA. ¿Dónde?

LUIGI. Aquí.  
(Cuarto derecha.)

LAURA. Antes sabed...

LUIGI. La ocasion  
no es para que oiros pueda...

LAURA. Suceda lo que suceda,  
¡confianza y discrecion!  
(Con intencion.)

## ESCENA XI.

LUIGI —MONTE-HUECO.

MONT. Señor Baron, vuelvo...

LUIGI. ¡Ya!

Pero en vano.

MONT. ¿En vano?

LUIGI. Sí.

Buscadla lejos de aquí.

MONT. Pero si yo...

LUIGI. ¡Aquí no está!

MONT. ¿Pero quién?

LUIGI. ¿Quién?

MONT. Sí.

LUIGI. ¿Eh?

MONT. Pues...

LUIGI. (Nada sabe. ¡Qué torpeza!)

MONT. Vuelvo á anunciar que su alteza...

LUIGI. ¿Honra mi castillo?

MONT. Así es.

(Se oye dentro gran alboroto, campanas, sonata de caza y coros, etc.)

MÚSICA.

Ya salvando las zanjás intrépido  
el lebrél, tras la corza se lanza  
y es de ver cómo bate y avanza  
con furioso indomable tesón.

Torreron... Torreron... Torreron...  
etc. etc.

MONT. El señor honra á su siervo.

LUIGI. Mi sonata favorita  
de caza.

MONT. ¡Ya! ¡Es muy bonita!

LUIGI. Sí, la carrera del ciervo.

MONT. Ton... Torreron...

LUIGI. Nombre impío.

MONT. Ton... Torreron...

LUIGI. Fatal nombre...

¡Buen obsequio para un hombre  
que se va á casar, Dios mio!

MONT. Torreron...

LUIGI. (¡Y este bribón  
me la repite también!)

MONT. Ton... Torreron...

LUIGI. ¡Bien, muy bien!...

MONT. ¡Ton... Torreron... Torreron!...

(La música, coros, etc., se va aproximando hasta que el Duque aparece en escena, que se aleja poco á poco y se pierde después del «Viva la Baronesa.»)

## ESCENA XII.

LUIGI, MONTE-HUECO, DUQUE y CORTESANOS en traje  
de caza.

DUQUE. ¡Bravo!... Músicas, campanas,  
gritos de alegría... ¡Bravo!  
¡Nadie como tú, para eso  
de golpes inesperados!

LUIGI. Señor...

DUQUE. ¡Qué sorpresa! Vengo  
de caza; al ver tu palacio  
entro á hacerte una visita,  
y lleno de asombro, cuando  
suponia hallarte triste,  
aburrido, desolado,  
me encuentro en tu boda!

MONT. ¡Cómo!  
¿Su boda?...

LUIGI. (Cae en el lazo.  
¡Todo lo sabe!)

MONT. ¡Se casa!

DUQUE. ¡Sí, se sacrifica!

MONT. Vamos,  
sea para bien.

LUIGI. (¡Ah estúpido!)

MONT. Que sea por muchos años...

LUIGI. ¡Pero esto es una calumnia!

DUQUE. ¿Qué dices?

LUIGI. Que no me caso,  
ni me casaré.

DUQUE. Es inútil  
que pretendas ocultármelo.  
(Gritan dentro ¡Viva la Baronesa!)

¿No oyes?

LUIGI. Señor... permitid  
que me retire.

- DUQUE. Es en vano,  
repito; quiero asistir  
á tu boda.
- MONT. ¿En qué quedamos?  
¿nuestro amigo el Baron Luigi,  
se casa ó no?
- LUIGI. (Con desesperacion.)  
¡Sí, me caso!
- DUQUE. (Con alegría.)  
¡Sí... se casa!
- MONT. Pues se casa,  
que sea por muchos años.
- DUQUE. ¿Y tu esposa, amigo mio?  
¿Es jóven? ¿es linda? Vamos,  
preséntame á ella.
- LUIGI. ¡Nunca!
- DUQUE. ¡Cómo!
- LUIGI. ¡Imposible!
- DUQUE. ¡Esto es raro!  
Quiero asistir á tu boda,  
y procuras estorbarlo.  
Te digo que me presentes  
á ella, y te niegas... ¡Ya caigo!  
Temes que... ¿Será muy bella?
- LUIGI. ¡No! ¡Nada de eso, al contrario!
- DUQUE. ¿Es vieja?
- LUIGI. ¡Sí!
- DUQUE. ¿Fea?
- LUIGI. ¡Mucho!  
Ochenta años...
- DUQUE. ¿Ochenta años?
- LUIGI. ¡Un monstruo! Una momia egipcia,  
un pergamino arrugado...
- DUQUE. ¡Qué horror!
- LUIGI. Ya veis...
- DUQUE. ¡Infeliz!  
¡Yo no te obligaba á tanto!
- MONT. ¿Y cargais con ese dije?

- DUQUE. ¡Pché!... ya se irá acostumbrando.
- MONT. ¡Me parece muy bien!...
- LUIGI. ¡Conde!...
- MONT. Que sea por muchos años.
- LUIGI. Señor, la verdad, yo temo  
que os afecteis demasiado.  
La presencia de una vieja,  
lo sé bien, os causa espanto.
- DUQUE. En efecto.
- LUIGI. Por lo mismo,  
mi deber es suplicaros...
- DUQUE. ¿Que me vaya?
- LUIGI. Sí, que huyais  
de ese funesto espectáculo.
- DUQUE. ¡Oh!... ¡no!
- LUIGI. Señor...
- DUQUE. Soy tu amigo,  
y debo estar á tu lado.  
No es justo que te abandone  
en momentos tan amargos.
- MONT. ¡Noble principe!
- LUIGI. (¡Maldito  
seas!)
- MONT. ¡Principe magnánimo!
- DUQUE. Nada, asistiré á tu boda.
- MONT. Y yo.
- LUIGI. (¡Ah!)
- MONT. Perded cuidado.
- LUIGI. ¡Imposible! ¡Es imposible!  
Primero rompo el contrato,  
rechazo la novia y... ¡cielos!  
(Música.—Dentro vocerío.)  
¡Ya es tarde!
- DUQUE. La hora ha llegado.  
La novia está ahí...
- MONT. (Se dirige al foro.) ¡La novia!
- DUQUE. ¡Mi querido Baron, ánimo!
- MONT. ¡Ah! La novia es la Marquesa

de Contarini.  
LUIGI. ¡Qué diablo  
dice ese hombre!  
DUQUE. ¡La Marquesa!  
MONT. ¡Que sea por muchos años!  
(Á Luigi.)

ESCENA XIII.

DICHOS, la MARQUESA (Laura), Caballeros en traje de caza y mucha servidumbre de ambos sexos abriendo paso á la Marquesa, que es conducida hasta la puerta por un caballero; despues GIANETTA, halconeros y otros con traillas de perros, etc.

MÚSICA.

CORO. Á la Marquesa de Contarini,  
presunta esposa de mi señor...  
ELLAS. Saluda y felicita su humilde servidora.  
ELLOS. Saluda y felicita su humilde servidor.  
LUIGI. (¡Gran Dios! ¿Será ella?  
Yo lo he de saber,  
si no está en su cuarto,  
de fijo lo es.)  
(Se va, puerta derecha.)  
DUQUE. Mi enhorabuena,  
señora, os doy,  
por vuestro enlace  
con el Baron.  
MONT. Eco constante  
de mi señor,  
lo que su alteza  
repito yo.  
MARQ. Gracias, señores,  
por tanto honor.  
CORO. Á la Marquesa de Contarini,  
presunta esposa de mi señor...

- ELLAS. Saluda y felicita su humilde servidora.  
ELLOS. Saluda y felicita su humilde servidor.  
DUQUE. Volver á veros tras luengos años,  
es una inmensa satisfaccion.  
MONT. Lo que su alteza  
repito yo.  
DUQUE. ¡Oh! ¡Vuestra entrada tendrá en la córte  
una completa, digna ovacion!  
Toda la córte de spleen se queja  
cuando lejana de ella vivis:  
¡sois un prodigio!
- MARQ. Soy una vieja,  
que ya no sabe más que gruñir.
- MONT. (¡La tal vieja es un tipo  
curioso, original!  
¡Qué lástima la pierda  
la historia natural!)
- DUQUE. Mirando con asombro,  
amiga mia, estoy  
que nada habeis perdido  
de vuestro buen humor.
- MARQ. Mi frente se ha arrugado,  
mi pelo encaneció:  
mas nunca será viejo  
mi jóven corazon.
- Yo soy como esas gigantes montañas  
batidas de eterno, furioso huracan,  
con nieve en la cumbre, pero en sus entrañas  
el fuego se esconde de ardiente volcan.
- Ni el más cruel pesar  
ni el tiempo destructor,  
pudieron alterar  
mi alegre buen humor.
- Todos. Ni el más cruel pesar,  
ni el tiempo destructor,  
pudieron alterar  
su alegre buen humor.
- MARQ. Mi frente se ha arrugado,

mi pelo encaneció,  
mas nunca será viejo  
mi jóven corazon.

DUQUE. ¿Y vuestro esposo?

¿Dónde andará?

LUIGI. (Saliendo, puerta derecha.)

¡A vuestras órdenes.

(Allí no está.)

(Será ella, ¡Dios mio!

¡Ella tal vez!...

¡Realiza mi mentira!...

¿Es ó no es?)

DUQUE. Marquesa, el brazo.

MARQ. ¡Tanta bondad!...

DUQUE. Creedlo, amiga,

todo mi afan

es que termine

vuestra ansiedad.

Aquí los desposorios

se van á celebrar.

Despues en mi palacio,

tal es mi voluntad,

la ceremonia

terminará.

COROS. Muy bien pensado,

no hay que dudar.

LUIGI. ¡Cosa más rara!

¡Esto es atrozi!

¡Su misma cara,

su misma voz!...)

GIAN. (Entrando.) ¿Es vuestra esposa?

LUIGI. ¡Lo es! ¡Lo es!

GIAN. ¡Qué horror, Dios mio!

¡Cero y van tres!

**TODOS.**

CORTESANOS. La córte toda

se va á admirar

con una boda  
tan singular.

¡Qué de rumores  
esparcirá!...

¡Ea, señores!

¡Vamos allá!

MONT. ¡Mísero amigo,  
triste mortal!

¡Temprana víctima  
de un carnaval!

¡Antes que verme  
en tu lugar,

como una bomba  
quiero estallar!

DUQUE. ¡Pobre Luigi!

¡Sino fatal!

¡Te sacrificas  
á mi amistad!

Mucho lo siento;  
pero á mal dar,

yo soy primero  
que los demás.

LUIGI. ¡Oh tú, siniestra

suerte fatal,

que de este modo  
burlas mi afán!

Ten, ¡oh, Dios mio!  
de mí piedad;

haz que termine  
tanta ansiedad.

MARQ. ¡Pobre Luigi!

pronto su afán  
en dulce asombro  
se tornará.

Que como nada  
frustre mi plan,

mi objeto al cabo  
he de lograr.

SERVIDORES. Muy buena espina  
esto me da.

Lo que es propina  
no faltará.

ELLAS. Por vez tercera  
se va á casar;  
¡quién estuviera  
en su lugar!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

---

---

## ACTO SEGUNDO.

---

La escena representa un salon en el palacio ducal de Parma. Al foro puerta principal que da á otro salon iluminado. En segundo término á la derecha, puerta de alcoba. A la izquierda, puerta vidriera que se abre sobre los primeros escalones de una escalerilla secreta. Ventanas á los lados; sillones; á la derecha una mesa-escritorio. El salon está iluminado con bujías.

### ESCENA PRIMERA.

**GIANETTA**, contoneándose y mirándose al espejo.

#### MÚSICA.

¡Quién lo diría!  
¡Yo que antes era  
la jardinera  
de un gran señor,  
hoy visto galas!  
¡suerte como ella!  
Yo soy doncella...  
de tocador.  
¡Yo no me canso de contemplar  
tan repentina trasformacion.  
¡Jesus, qué tono me voy á dar...  
no me contento con un Baron!

No habrá en la córte  
quien no me siga,  
Quien no me diga:  
«Tuyo soy yo.»  
¡Yo que les miro  
con tanto miedo,  
que nunca puedo...  
decir que no!

---

**HABLADO.**

Héme aquí en el aposento  
que cedió al Baron su alteza.  
Esto es, en el palacio  
ducal!... ¡Quién me lo dijera!  
Por lo pronto, me han nombrado  
doncella de la Marquesa:  
con el tiempo... ¿quién lo duda?  
dejaré de ser doncella  
para ser... ¡Sabe Dios qué!  
¿No he sido ya baronesa?

(Registrándolo todo como indica el diálogo.)

¡Qué bien se está aquí!... ¡Qué lujo!  
¿Á donde dará esta puerta?

(A la izquierda.)

El gobernador me dijo  
que existía una secreta...  
Será la que comunica  
con el cuarto de su alteza.  
La misma... ¡Ah! ¡me parece  
que va á quedar de esta hecha  
condenada!... Á no ser que  
continúe su sistema  
de... ¿Y esta ventana? Al patio  
de palacio... ¡Oh qué soberbia  
perspectiva!... ¡Cuánto coche!...  
Lucida va á estar la fiesta.

ESCENA II.

GIANETTA. LUIGI.

GIAN. Alguien viene...

LUIGI. ¡Hola chiquita!

GIAN. (¡Qué amable está su excelencia!)

LUIGI. ¡O mis ojos ó tu cara  
han cambiado; sí, por fuerza!  
Hoy me pareces más guapa,  
quiero decir, menos fea  
que otros días; no es extraño;  
la alegría me enagena,  
me...—Supongo que está todo  
dispuesto, ¿eh?—Norabuena.  
Este cuarto iluminado.

(Abriendo la puerta de la alcoba.)

El lecho nupcial... ¡Qué bella  
perspectiva!...

GIAN. (¡Ya lo creo!)

LUIGI. Mira... Admírate, Gianetta...

Ese lecho no es un lecho  
vulgar, como otro cualquiera;  
¡es un eden, es un nido  
de tortolillos!

GIAN. ¡Ya! ¿Y ella?

LUIGI. ¿La tortolilla? Pues qué,  
¿por ventura me la dejan  
un momento? Concluida  
la ceremonia, su alteza  
la hizo sentarse en el coche  
junto á él, y... ¡no la suelta!...  
Ahora la está presentando  
á su madre, de manera  
que aún no he podido enterarme...

GIAN. ¿De qué?

LUIGI. ¡Toma! De si es ella...

- GIAN. ¿Cómo?
- LUIGI. Digo... No hagas caso.  
Hoy no tengo la cabeza...  
¡Soy tan feliz!...
- GIAN. ¿Conque sois  
muy feliz?
- LUIGI. ¡Pregunta necia!  
¿No lo he de ser? ¡Una esposa  
como la mía!... ¡La perla  
de Italia!... ¡Jóven, hermosa!
- GIAN. ¿Cómo?... ¡Jóven la Marquesa?
- LUIGI. ¡Bueno!... Lo fué... que es lo mismo ..  
(Me olvidaba...) No es tan vieja.
- GIAN. ¡Ochenta años!
- LUIGI. ¡Toma! Es una  
edad como otra cualquiera.  
Sobre todo, la he elegido  
yo, y á ninguno interesa...
- AN. Es verdad, lo que es por falta  
de elegir... Yo, la primera,  
y despues la señorita,  
y en seguida la Marquesa...  
¡Tres en menos de una hora!  
¡Vaya! Al paso que esto lleva,  
aún elegireis la cuarta.
- LUIGI. Pst... ¡Quién sabel!...  
(Frotándose las manos.)
- GIAN. ¡Bueno fuera!
- LUIGI. Ello dirá... Pero van  
á venir, y antes es fuerza  
que te dé mis instrucciones:  
cuando nos deje su alteza  
y mi esposa entre en su cuarto,  
vuelves á entrar con reserva,  
apagas todas las luces...
- GIAN. Entiendo. (No quiere verla.)
- LUIGI. ¡Todas!
- GIAN. Bien.

- LUIGI.                   ¿Estás?  
GIAN.                    Muy bien.  
LUIGI.    Despues entras por la puerta  
            falsa de la alcoba... ¿Lo oyes?  
GIAN.    Muy bien.  
LUIGI.              De paso te llevas  
            á todas las camaristas;  
            en seguida das dos vueltas  
            á la llave.  
GIAN.              Muy bien.  
LUIGI.              Luego  
            se la das á la Marquesa...  
GIAN.    Muy bien.  
LUIGI.              ¿Pero qué haces?... ¡Corre!...  
GIAN.    (¡Aquí hay misterio, por fuerza!)

### ESCENA III.

LUIGI solo.

Esto va bien... ¡Pobre Príncipe!  
Firmó sin saber siquiera...  
—Poco á poco... Si yo fuese  
y no él el que... Si ella  
no fuese la... ¡Es imposible!...  
Y sin embargo... ¿qué prueba?...  
Yo me voy á volver loco...  
—Suceda lo que Dios quiera.

### ESCENA IV.

LUIGI, el DUQUE, del brazo con LAURA, que finge ser la Marquesa; MONTE-HUECO, y palaciegos de ambos sexos.

MÚSICA.

- DUQUE.   Aquí la tienes, amigo mio,  
          y tu impaciencia termine ya.  
MARQ.    ¿Él impaciente? ¡Qué desvarío!

- No tiene celos, ni los tendrá.  
Mi baroncito  
puede gozar  
de una absoluta  
tranquilidad.
- MONT. ¡Pues ya lo creo!  
¡Quién va á cargar...  
con semejante  
calamidad!
- DUQUE. ¡Ay, amigo! ¡Es un portentoso!  
¡Qué mujer tienes, Baron!
- TODOS. ¡Oooh!...
- DUQUE. ¡Qué gracia! ¡Qué talento!
- TODOS. ¡Aaah!..
- DUQUE. ¡Qué amable distincion!
- LUIGI. (¡Se están burlando!)
- MARQ. ¡Gracias, señor!
- LUIGI. ¡Su misma facha,  
su misma voz!  
¡Me habré engañado?  
¡Qué confusion!
- LAURA. (Con dudas crueles  
su calma turbé  
yo, ¡ay, Dios! que daría  
mi vida por él.)
- LUIGI. (¡Dios mio, si fuese  
la vieja soez...  
no hay duda que haría  
bonito papel!)
- MONT. (Con ese espantajo  
se casa, y despues  
dirá muy ufano  
que tiene mujer!
- DUQUE. (Casado Luigi,  
mi objeto logré.  
Ya puedo de Laura  
vencer la esquivéz.)
- CORO. ¡Qué lujo! ¡qué gusto

se admira do quier!  
¡Qué boda, señores!...  
¡Es digna de un rey!

DUQUE. (A Luigi.) ¡Amigo mio!...  
(Con intencion.)

¡ve con cuidado!...  
Me he enamorado  
de tu mujer!

MONT. ¡Pues ojo al Cristo,  
que el Duque es listo!  
Y si se engaña...  
(Encogiéndose de hombros.)

LUIGI. ¡Cómo ha de ser!  
(A Monte-Hueco, id.)

LAURA. (De risa yo reviento;  
¡bonita situacion!  
Estoy en mi elemento;  
que siga la funcion.)

CORO y DUQUE. No hay duda, es un portento  
la esposa del Baron:

¡qué gracia, qué talento,  
qué amable distincion!

LUIGI. No sé lo que aquí siento;  
¡qué horrible situacion!  
la duda es un tormento,  
que roe el corazon.

MONT. Tendrá mucho talento;  
pero en resolucion,  
no es más que un esperpento  
la esposa del Baron.

**HABLADO.**

DUQUE. ¡Y bien! ¡Cómo habeis hallado  
mi córte?

(Sentándose con ella.)

MARQ. Creo, tal vez  
achaques de la vejez,

que en recordar su pasado  
gasta todo su presente;  
que la antigua córte era  
más galante, más sincera,  
y menos impertinente.

El cortesano de hoy día,  
tan grave, tan estirado,  
es... un hombre-globo, hinchado  
de orgullo y de tontería.

¿Pues y ellas?... creen que es  
su deber, su misión sola,  
el peinarse á la española  
y saludar en francés.

Conquistarlas no es gran ciencia,  
porque las pone un requiebro  
tan vacías de cerebro,  
como anchas de conciencia.

Antes... ¡pero pasó ya  
aquel tiempo delicioso!

LUIGI. (¡Su voz!... ¡Esto es portentoso!...  
¡si será... si no será!...)

MARQ. Será tal vez el amor  
que á mi pasado profesó.

DUQUE. ¿Habeis sido, segun eso?...

MARQ. Muy desdichada, señor.  
Dos maridos me dió Dios,  
y... ¡ojalá nunca hubiera  
dejado de ser soltera!

DUQUE. ¿Conque dos maridos?

MARQ. Dos.

MONT. ¡Dos!... Ya lo sé.

(Aparte á Luigi.)

LUIGI. (Idem.) (¿Y bien?)

MONT. (Idem.) (¡Diablo!

¡que sois el tercero!)

(El mismo juego encogiéndose de hombros ambos.)

LUIGI. (¡Y qué!...)

MARQ. Mi primer marido fué

el Vizcondecito Pablo.  
Era un insigne hablador.  
La noche de nuestra boda,  
un jóven, poeta á la moda,  
y grande improvisador,  
dejó oír en un instante  
de entusiasmo furibundo:  
«El mejor poeta del mundo  
es sin duda alguna el Dante.»  
Mi esposo le salió al paso,  
necia hallando su porfía,  
porque el Dante no podia  
compararse con el Tasso.  
El literato habla fuerte,  
mi marido se sulfura,  
y termina la aventura  
con un desafio á muerte.  
Mi esposo era buena espada;  
pero el poeta novel,  
más diestro ó más feliz que él,  
le tendió de una estocada.  
¡Sin esposo me quedé!  
¡Mal haya el Dante y el Tasso!  
al saber tan triste caso  
desesperada exclamé.  
Y al entregar su alma á Dios,  
él confesó arrepentido...

TODOS. ¿Qué?...

MARQ. Que no habia leido  
á ninguno de los dos.

TODOS. ¡Ja! ¡ja!

LUIGI. (¡De dudas no salgo!...  
Hasta esa risa taimada...)  
¿Será ella?

(A Monte-Hueco bruscamente.)

MONT. (¿Qué?...)

LUIGI. (¿Qué?...—¡Nada!

MONT. (Este Baron tiene algo.)

DUQUE. Fué desgracia muy cruel...

MARQ. ¿Pues y el segundo? Si cabe,  
fué todavía más grave  
lo que me pasó con él.

DUQUE. Contad.

TODOS. Contad, si...

DUQUE. Os escucho  
con placer.

MARQ. Ya sabeis que  
mi segundo esposo fué  
el caballero Petrucho.

DUQUE. El Conde de la Pagoda  
tenia reputacion  
de excéntrico.

MARQ. Y con razon.

La noche de nuestra boda,  
fué una noche bien fatal:  
viendo cuán inútilmente  
lo esperaba yo impaciente  
en la cámara nupcial,  
buscarle fué menester,  
y diligencia excusada.  
busca que te busca, nada,  
el Conde sin parecer.  
Pudo hallársele por fin;  
pero cosa bien extraña,  
pescando.

DUQUE. ¡Cómo!

MARQ. Con caña.

DUQUE. ¡Es posible!

MARQ. En el jardin.

Á la luz clara y hermosa  
de la luna.

DUQUE. Ya... os dejó...

MARQ. ¿Sabeis lo que contestó?...  
«Decidle á mi cara esposa,  
que estoy muy entretenido;  
que es una ridiculez

pensar que se pesca un pez,  
como se pesca un marido.»  
¡Ja ja!

TODOS. ¡Ja... ja!...

MONT. El más adusto  
reiria...

LUIGI (¡Yo pierdo el seso!...)  
(Sacudiendo el brazo á Monte-Hueco.)

¿De dónde saca todo eso?

MONT. ¡Bah!... de su memoria...

LUIGI (Volviendo en sí.) ¡Justo!

MONT. (¡Está tocado!)

DUQUE. Desliz

fué por cierto.

MARQ. No os asombre...

Era un hombre... ¿con ese hombre  
podia yo ser feliz?

DUQUE. Vaya, si no lo habeis sido  
(Se levanta.)

lo sereis en cambio ahora;  
porque no creo, señora,  
que vuestro tercer marido  
os deje por por ir...

(Tomando la posicion de pescar.)

Constante

os amará con vehemencia.

¿No estais viendo la impaciencia  
retratada en su semblante?

MONT. Eso mismo yo noté  
hace un rato... Se conoce  
que está...

LUIGI. (¡Imbécil!)

DUQUE. Son las doce,  
y te dejo...

LUIGI. Señor...

DUQUE. ¿Eh?

LUIGI. (¡Me exaspera esa ironía! ..)

DUQUE. No te desesperes, ya

te dejamos en paz. — ¡Ah!  
¿Y el contrato?... Todavía  
falta una formalidad.  
La firma de la Duquesa  
mi augusta madre; interesa  
no perder tiempo.

MONT. ¡Es verdad!

DUQUE. Conde, id sin dilacion  
por él, y si está corriente,  
volved inmediatamente  
á entregárselo al Baron.

MONT. ¡Muy bien!

### ESCENA V.

DICHOS, menos MONTE-HUECO.

DUQUE. (Saludando.) Ahora, mi querida  
Baronesa...

MARQ. ¡Cómo!... ¿os vais  
de esa manera? ¿Olvidais?...

DUQUE. ¡Ah!... ¿La gracia prometida?

MARQ. Sí, el perdon de Laura.

DUQUE. Opino,  
ya que el Baron se ha casado,  
que es muy justo... (¡Desgraciado,  
esa es la ley del destino!...)

MARQ. ¡La quiero tanto! ¡Es mi nieta!  
Sola... cautiva... ¡Qué horror!  
¡Ah! volvédmela, señor,  
y entonces será completa  
mi ventura!

DUQUE. Descuidad,  
buena abuela.

MARQ. Al fin...

DUQUE. Consiento:

voy á escribir al momento  
la orden de libertad.

(Se sienta y lo hace.)

- LUIGI. (Aproximándose y cogiéndola una mano.)  
(¡Sois admirable!)
- MARQ. (Dándole go'pecitos en la cara con el abanico.)  
¡Baron!...  
Moderaos, no es prudente  
delante de tanta gente ..  
Esperad... ya habrá ocasion...  
(Se mezcla con el coro.)
- LUIGI. (Pues, señor, no me hace gracia  
que una mujer que va á ser  
con el tiempo mi mujer,  
finja... así, con esa audacia.)
- DUQUE (Levantándose.) Baronesa, conclui  
por fin... (Lee.) «Mi gobernador  
pondrá en libertad...»

## ESCENA VI.

DICHOS y MONTE-HUECO.

- MONT. (Conmovido.) ¡Señor!
- DUQUE. Casualmente él viene aquí.  
—¿Qué hay?
- MONT. Un acontecimiento,  
y del más alto interés.  
Oid, y juzgad despues.  
(Conde, aquí de tu talento.)  
—Aunque era darle un mal rato,  
pues se dignaba cenar  
vuestra augusta madre, entrar,  
verme y pedir el contrato,  
fué lo mismo...
- LUIGI. (Dios me asista.)
- MONT. Antes de escribir su augusto  
nombre real, cree justo  
recorrerlo con la vista.  
Una rápida ojeada  
basta para que al momento

- exclame con el acento  
de una mujer asombrada:  
— ¡Ah!... Me acerco; sabéis ya  
que yo de curioso peço,  
y como si fuera un eco  
repito lo mismo.— ¡Ah!  
Leed, señor, sin dilacion,  
y estoy por asegurar  
que vais á experimentar  
la misma estupefaccion.
- DUQUE. ¡Ah!... (Despues de leer.)  
MONT. ¡Lo mismo!  
DUQUE. (¡Qué cinismo!  
¡Pardiez que no les perdono!)  
MONT. ¡Lo mismo!... ¡Ah! Varió el tono;  
pero el efecto es el mismo.  
DUQUE. (¡El engañado no es él!  
Soy yo... ¡Su audacia me espanta!  
LUIGI. (Tiró el diablo de la manta,  
y se descubrió el pastel.)  
LAURA. ¡Ah! ¿Qué haceis?  
(Viendo que el Duque desgarra la orden.)  
DUQUE. (Bajo.) ¡Leed! ¡Me han tendido  
un lazo horrible, traidor!  
MARQ. (Id.) ¡Ni una palabra, señor,  
delante de mi marido!  
DUQUE. ¿Y por qué? De todos modos,  
¿no lo lo sabe ya?  
MONT. (Bajo á Luigi.) (¡Aquí hay gato  
encerrado!)  
LUIGI. (¡Mentecato!)  
MARQ. Mandad que se alejen todos.  
LUIGI. (Pero, Señor, qué ¡mujer!)  
DUQUE. Podeis retiraros ya.  
(La Marquesa los acompaña hasta el fondo.)  
LUIGI. (Ella se las compondrá  
como Dios le dé á entender.  
— Me incrusto en este sillón)

y no habrá quien me levante...) (Lo hace.)

MARQ. Dejadnos.

LUIGI. ¿Cómo?

MARQ. Al instante.

LUIGI. ¿Qué?

MARQ. Os lo ruego yo, Baron.

DUQUE. (¡Oh! Su intencion será vana:  
¡vengarme tan solo ansío!)

MARQ. La mujer, amigo mio,  
desde la primer mañana  
que sigue al dia de boda,  
obedece, es su deber;  
hasta entonces, la mujer  
manda.— Así es que me acomoda  
que os vayais, y os ireis.

LUIGI. (Remedando su voz.) Puesto  
que lo exigis... (Mi temor  
va siendo tal, que... ¡Señor!  
¡Yo no sé qué pensar de esto!)

## ESCENA VII.

EL DUQUE y la MARQUESA.

MARQ. ¡Y bien!...

DUQUE. Y bien, Baronesa,

¿á qué viene el alejarlo?

¿No le sabe todo?

MARQ. No,

monseñor.

DUQUE. ¿Conque no? ¿Acaso

el nombre de Laura, no es

el que consta en el contrato?

MARQ. Bien, pero de todo eso

¿qué sacais en limpio?

DUQUE.

Saco  
en limpio que me han querido  
engañar.

MARQ. El engañado  
no sois vos, es el Baron...

DUQUE. Señora, todo es en vano.

MARQ. Pero decid...

DUQUE. Lo que digo  
es, ¡vive Dios! que han logrado  
mofarse de mí, del Duque  
de Parma su soberano,  
para arrancarme una gracia.  
Que ese matrimonio es falso.

MARQ. ¡Ay! .. ¡ojalá!

DUQUE. ¿Cómo?

MARQ. Entonces  
no me veria en un caos  
de que solo vos podeis  
sacarme.

DUQUE. ¡Lléveme el diablo  
si entiendo!...

MARQ. ¡Pues es bien fácil!

DUQUE. Yo no sé si será el hábito  
de que me lo explique todo,  
esa coleccion de sábios  
que se llama mi consejo:  
yo no lo sé, pero el caso  
es que no me explico...

MARQ. ¡Vaya!

Vereis como yo reemplazo  
al consejo.

LUIGI. (Entreabriendo la puerta derecha.)

(Si pudiera

oir... Estamos jugando  
al escondite... ¡Pardiez!...

¿Para esto me he casado?)

MARQ. Sí, monseñor, el Baron  
ha pretendido engañaros...

LUIGI. (Sacando más la cabeza.) (¿Qué?...)

MARQ. Casándose con Laura.

LUIGI. (¿Cómo?)

MARQ.                   Que habia logrado  
salir del castillo...

DUQUE.                                   ¡Hola!

LUIGI.   (Esto se va complicando )

MARQ.   Luigi redactó de prisa  
y corriendo ese contrato,  
donde está el nombre de Laura  
sin más señas ni más datos;  
solo faltaba buscarla  
para contraer el lazo...  
La buscaron en efecto;  
pero no habian contado  
con la astuta vigilancia,  
con el exquisito tacto  
del gobernador, un hombre,  
que, sea dicho de paso,  
os recomiendo.

DUQUE.                   Haceis bien,  
porque maldito si he echado  
de ver lo que vale...

MARQ.                                   Digo,  
que ese hombre extraordinario,  
viéndose sin su cautiva,  
volvió corriendo al palacio  
del Baron, y ella temiendo  
la presencia de su Argos,  
se volvió al castillo á tiempo  
que su alteza y yo llegábamos.

LUIGI.   (¡Qué escucho!)

DUQUE.                                   ¿Será posible?

LUIGI.   (¿Estoy despierto ó soñando?)

MARQ.   Enterada ya de todo,  
¿qué habia de hacer? Veamos.  
Lo que habeis visto: dejar  
marchar las cosas.

DUQUE.                                   ¡Es claro!

MARQ.   Yo me me dije... ¡Qué diantre!  
Por tercera vez me caso;

ya soy vieja, ya no puedo  
con el peso de mis años...

LUIGI. (¡Y quieres cargarme á mí  
con él, vieja de los diablos!)

MARQ. Pronto el Baron será viudo...

LUIGI. (¡Si antes no muero de asco!)

MARQ. Y entonces se casará  
con mi nieta.

DUQUE. Bien pensado.

Pero ese nombre de Laura...

MARQ. Es tambien el mio.

LUIGI. (¡Malo!)

MARQ. Y además, monseñor, ¿quién  
ha recibido hace un rato  
la bendicion? ¿quién? Yo.

DUQUE. Justo.

MARQ. ¿Quién el anillo? Yo.

DUQUE. Exacto.

Pero falta vuestra firma.

MARQ. Es verdad.

DUQUE. Y es necesario...

MARQ. La pondré sin anteojos...  
(Firma.)

sin saber lo que me hago.

LUIGI. (Antes permitan los cielos  
que se te seque la mano.)

(Entregándole el contrato.)

MARQ. ¿Y ahora?

DUQUE. Su firma y la vuestra.

¡Ahora el matrimonio es válido!

¡Pobre Baron!

MARQ. Ya habeis visto  
que cayó en su propio lazo.

DUQUE. Sí, piensa que esos encages  
ocultan á su adorado  
tormento.

MARQ. ¡Á mi pobre Laura!

DUQUE. Y ahora estará soñando

el instante en que se encuentre allí... á solas, á su lado.

(Señala la alcoba.)

¡Ja, ja, ja, ja!...

LUIGI. (¡Ira del cielo!

¡Juro vengarme!)

DUQUE. ¡Qué chasco!

MARQ. Cuando sepa que... ¡Dios mio!

¡Se pondrá desesperado!...

DUQUE. Será cosa de ver...—Digo,

será sensible.

MARQ. Reclamo

vuestra proteccion.

DUQUE. Señora...

Es un asunto privado,

y yo no puedo mezclarme...

—Buscad algun medio... ¡Hay tantos!...

Vos teneis mucho talento,

y... (Daria mil ducados

para poder asistir

á esa explicacion... ¡Qué diablo!

(Fijándose en la puerta vidriera.)

asistiré.) Baronesa,

mucho siento que... Buen ánimo,

y adios...

MARQ. Pero... (Queriendo detenerle.)

DUQUE. (Retirándose.) Adios. (La mata,

como dos y dos son cuatro.)

(La Marquesa le sigue queriendo detenerle; sale Luigi puerta derecha, y se abandona en un sillón. La Marquesa cierra la puerta, hace un movimiento de hombros al ver á Luigi, y se entra en la alcoba.)

ESCENA VIII.

LUIGI.

MÚSICA.

¡Me han engañado! ¡Ira del cielo!  
de un modo infame, sin ejemplar.  
¡Con qué inocencia tragué el anzuelo!  
Soy un imbécil, no hay que dudar!  
—¡Yo que creía lograr mi anhelo,  
ser el esposo de esa beldad,  
y al fin resulta que soy su abuelo!  
¡Voy á hacer una barbaridad!  
    ¡Suerte inaudita,  
    Esto es atroz!  
    ¡Bruja maldita,  
    Duque feroz!  
    ¡Yo de esa chanza  
    sin ejemplar,  
    Fiera venganza  
    voy á tomar!

NOTA. Segun crea más conveniente el director de escena, podrá cantar el actor que desempeñe este papel la precedente romanza, ó decir en su lugar el recitado que sigue:

LUIGI. (Recitado con música.)

¡Infames!... ¡Y yo con calma  
los oí!... ¡Vengarme ansío!  
¡Mas qué hacer ahora? ¡Dios mio!...  
¡Tengo un infierno en el alma!  
— ¡Oh! ¡Mal haya la traicion  
que el bien ageno desea!...  
¡Renunciar á ella! ¡Esa idea  
me desgarrá el corazon!...  
— ¡Ay! ¡La amo tanto!... ¡Es tan puro

mi amor!... ¡No, no!... Esa mujer  
ha nacido para ser  
mia, y lo será, ¡lo juro!  
—¿Quién podrá impedirlo? ¡Quién,  
Duque infame! . . . ¿Crees, quizás,  
que tranquilo á gozar vas  
la posesion de mi bien?  
¡No! Á ella con eternos lazos  
está mi existencia unida,  
Y aunque me cueste la vida  
la he de arrancar de tus brazos.  
—¿Y si tambien me vendió?  
¡Si fuera así!... ¡Al fin, mujer!  
¡Pero no!... no puede ser.  
¡No quiero creerlo, no!  
¡Ella me ama!... estoy seguro  
de que me ama. ¿Á qué dudar?  
¿Se puede acaso olvidar  
tanto amor, tanto y tan puro?  
¡Oh, no!... Y si por mi mal toco  
ese desengaño impío,  
seria capaz... ¡Dios mio!  
Yo me voy á volver loco.

### HABLADO.

Tomar venganza prometo.  
¿Esto es justo? ¿Quién consiente  
en vivir eternamente  
al lado de un esqueleto?  
¡No, señor, no puede ser!  
Á ir á un tribunal la obligo,  
la enseño al juez, y le digo:  
¿Sirve esto para mujer?  
¿Eh, sirve?... ¿Este matrimonio  
es ni aun verosímil? (Campanilla.) ¡Bah!

¡Ahora llama! ¿Qué querrá esa vieja del demonio? (Id. más fuerte.)  
¡Firme!... No, pues si es á mí puedes esperar sentada (Se sienta.)  
porque te juro que... (Id. más fuerte.) ¡Nada!  
¡No me he de mover de aquí!

### ESCENA IX.

LUIGI. GIANETTA (precipitadamente, foro, con un candelabro.)

GIAN. ¡Allá voy! ¡Allá voy!...

LUIGI. (Deteniéndola.) ¡Oye!

GIAN. No me puedo detener.

LUIGI. ¿Dónde vas?

GIAN. ¿No ois? Me llama la señora.

LUIGI. ¿Para qué?

GIAN. Para desnudarla.

LUIGI. ¿Y tienes valor?...

GIAN. ¡Pues no he de tener!...

LUIGI. ¡Desgraciada! ¡Á un esqueleto!

(Cogiéndole el candelabro que pone sobre la mesa.)

GIAN. (¡Ha perdido el juicio!)

LUIGI. (Contemplándola.) ¡Ven!

¡Qué hermosa es la juventud,

y qué horrible la ve ez!

Tú eres jóven y bonita.

(Apretándola la mano.)

GIAN. ¡Señor Baron, que me haceis daño!

LUIGI. Tienes una boca...

y sobre todo una tez...

(Apaga tres bujías.)

GIAN. Con vuestro permiso...

- LUIGI. ¡Quieta!  
Mañana te plantaré  
en la puerta; pero ahora  
dame auxilio.
- GIAN. ¿Yo á vos?
- LUIGI. ¡Ten  
compasion de mí! ¡Defiéndeme  
contra esa vieja soez!...
- GIAN. Pero...
- LUIGI. ¡Tú serás mi escudo,  
mi égida, mi ángel Gabriel!...  
¡Qué hermosa es la juventud,  
y qué horrible la vejez!  
(Va y apaga cuatro luces.)
- DUQUE. (Pta. izquierda.) Ya estoy en mi observatorio.  
¡Oh... rato mejor!...
- GIAN. ¿Qué haceis?
- LUIGI. Ya lo ves...
- GIAN. Dejad las luces. (Toma una vela.)
- LUIGI. Calla, tonta; ¿y para qué?
- GIAN. Pues me gusta; ya no queda  
más que la mia.
- LUIGI. Está bien;  
con esa basta, Gianetta.

### ESCENA X.

LUIGI, GIANETTA, EL DUQUE, LAURA.

- DUQUE. (¡Gianetta!...)
- LUIGI. ¿No te anuncié  
mi esposa número cuatro?
- GIAN. Sí.
- LUIGI. Pues esa eres tú.
- GIAN. ¿Quién?
- LUIGI. Serás Baronesa.
- DUQUE. (¡Ah, pícarol!)
- GIAN. ¡Sí, sí, como la otra vez!...

- LUIGI. ¡No!... Va de veras.  
LAURA. (Dentro y con voz de vieja) ¡Baron?  
LUIGI. ¿Cómo?  
LAURA. (Id.) ¡Amigo mio?  
GIAN. ¿Qué?...  
DUQUE. (¡La vieja! ¡Esto se complica!)  
LUIGI. ¡La momia!... ¡Dios de Israel!...  
¡No quiero verla!... ¡Que no entre!  
LAURA. (En la puerta con peñador blanco y con voz jóven.  
¡Por qué razon?  
LUIGI. (Queriendo ocultarla.) ¡Ah!...  
GIAN. ¡Oh!...  
DUQUE. ¡Eh?  
LUIGI. ¡Vete con mil diablos!  
GIAN. Pero...  
LUIGI. ¡Vete! ¡sin mirar!  
GIAN. Si es...  
LUIGI. Cierra los ojos, te mando  
que los cierres...  
GIAN. (Temblando.) Está bien;  
ya los cierro, ya los cierro...  
(Al pasar por la puerta donde está el Duque, este apaga la  
luz que lleva Gianetta.—Oscuridad completa.)  
¡¡Ah!!!  
LUIGI. ¡Qué es ello!...  
DUQUE. (¡Observaré!)

MÚSICA.

- LUIGI. Cielo santo, ¿será una quimera?  
GIAN. ¡Ay qué miedo!  
DUQUE. (¡Aventura top é!)  
LUIGI. Yo la he visto.  
LAURA. Impaciente me espera.  
DUQUE. Observemos.  
GIAN. (Se va foro.) Por fin, me escapé.  
LUIGI. Ven á mis brazos,

ángel de amor,  
si no eres una  
aparicion  
que mi locura  
tal vez forjó,  
ven á mis brazos,  
¡por compasion!

DUQUE. (¡Ah! ¡qué perversa!  
¡Oh! ¡qué bribon!)

LAURA. El dulce instante  
por fin llegó  
de que una grata  
compensacion,  
haga que olvide  
lleno de amor  
lo que ha sufrido  
su corazon.

¡No, soy yo! ¡soy tu Laura!

LUIGI. ¡Oh, hermosa!

DUQUE. (Esta farsa se va á complicar.)

LAURA. (Imitando la voz cascada de la Marquesa.)

Soy la ilustre Marquesa, tu esposa,  
que llevastes hoy mismo al altar.

LUIGI. ¡Oh! dime que no eres  
la vieja feroz,  
aquel esqueleto,  
aquella vision,  
que yo no podia  
mirar sin pavor.

(Le da la mano)

LAURA. ¿Dudas aún?

LUIGI. ¡Ay! ¡ahora no!

DUQUE. (¡Qué estará haciendo  
ese bribon!)

LUIGI. ¡Oh, Laura querida,  
mi más dulce bien!

DUQUE. (Y yo aquí escuchando...  
¡Bonito papel!)

- LAURA. ¡Tú no sabes lo que este momento  
mi acendrado cariño anheló;  
lo feliz que á tu lado me siento,  
el tesoro sin fin de mi amor!
- LUIGI. ¡Tú no sabes, mi vida, el tormento  
que en la duda mi pecho sufrió;  
lo feliz que á tu lado me siento,  
el tesoro sin fin de mi amor!
- DUQUE. (¡Ya se arrullan los dos tortolitos,  
mientras de ira bufando yo estoy!  
Pues no hay duda que aquí sobra uno,  
y ese uno sin duda soy yo.)

HABLADO.

- LUIGI. ¡Sois vos!... ¡vos! ¡Laura querida!  
¡Jóven y hermosa otra vez!...  
Restaurais vuestra belleza  
cuando yo no os puedo ver...  
(Entra en la alcoba y sale con un candelabro.)  
¡Ah!...
- LAURA. (Riendo.) ¿Y el Duque? ¡Pobre Duque!
- DUQUE. (¡Estoy haciendo un papel!...)
- LAURA. (Id.) Nada sospecha.
- DUQUE. (¡Oh, no!... ahora  
nada sospecho ya...)
- LUIGI. ¿Á ver?  
(Pasándole la luz por la cara.)  
Mis blancos dientes, mis bellos  
ojos, mis pequeños piés...  
No tengo duda, eres Laura.  
(Deja la luz.)  
¡Qué hermosa!...
- DUQUE. (¡Malo!)
- LUIGI. ¡Mi bien!
- DUQUE. (¡Malo...!)
- LUIGI. ¡Angel mio!...

DUQUE. (Presumo

lo que aquí va á suceder.  
Voy á tomar la revancha.)

LUIGI. ¡Ay, Laura! Cuánto me habeis...

Digo, me has... Á media noche  
es una ridiculez

el tratamiento. Decia,  
que me has hecho padecer  
de una manera espantosa.

¡Como fingias tan bien!

Ha habido ciertos momentos  
en que he llegado á creer...

Ahora ya estoy tranquilo.

¡Qué feliz soy!... ¿Comprendeis?

No... ¿Comprendes mi alegría?

LAURA. Lo que yo comprendo es  
que apenas despunte el alba...

¡adios juventud! tendré  
que desfigurar mi cuerpo  
embadurnando mi tez,  
poniéndome ese vestido  
de ramajos... ¡Esto es cruel!

¡Vieja para todo el mundo!

LUIGI. Menos para mí. ¡Oh, placer!

LAURA. ¡Sois un egoista!

LUIGI. Así

ahorras juventud. ¿No ves  
que hechizos que tú no muestras  
más que doce horas, en vez  
de veinte y cuatro, no deben  
durar doble?

LAURA. Pero...

LUIGI. ¡Qué!

¿Que eres hermosa y que no  
te lo llamarán? ¿Eso es  
lo que á tí te mortifica?

¡Vaya! yo te lo diré  
á todas horas.

LAURA. Pero antes  
me lo decían mil...

LUIGI. Bien,  
te lo diré yo mil veces;  
yo me multiplicaré  
por mil, que es lo mismo.

LAURA. Estoy  
más tranquila, porque sé  
que esto no puede durar.  
Mañana el Duque, merced  
al engaño de que es víctima,  
firmará mi perdon.

LUIGI. ¡Pues!

LAURA. Yo, yo misma iré á ponerme  
en libertad, á romper  
mis cadenas, á decirme:  
¡eres libre!

LUIGI. Sí. ¡Oh, placer!

LAURA. Y partiremos.

LUIGI. Á escape.

LAURA. ¡Muy lejos de aquí!

LUIGI. ¡Eso es!

¡Lejos, lejos de ese monstruo,  
que maldiga Dios, amén!

¡Qué chasco que va á llevarse!

Me estaria riendo de él  
toda la noche...

(Va á abrazarla.—Golpes foro.)

LAURA. ¡Dios mio!

LUIGI. ¿Qué sucede?...

DUQUE. (Dentro.) ¡Abrid!

(Laura se esconde, puerta derecha.)

LUIGI. ¿Quién es?

ESCENA XII.

LUIGI, el DUQUE.

LUIGI. ¡Vive Dios!... ¿Con qué pretexto  
se me importuna á deshora?...

DUQUE. ¡Abrid!

(Lo hace Luigi.)

LUIGI. (¡Ah!... ¡El Duque!)

DUQUE. (Entrando.) Señora...

Dispensad...—¿Pero qué es esto?...

¿Tu esposa está ya?...

LUIGI. Sí... No...

DUQUE. ¿Qué?

LUIGI. (No sé lo que me pasa.)

Está... Está tomando el fresco  
en el jardín.

DUQUE. ¿Y tú?

LUIGI. Yo...

Iré despues...

DUQUE. ¿Mi visita  
te sorprende?... Es natural;  
pero esa angustia mortal  
que veo en tu rostro escrita,  
cesará muy pronto, así  
que te dé yo una excelente  
noticia...

LUIGI. ¿Vos?

DUQUE. Ciertamente.

¿Está en el baile... Está aquí!

LUIGI. ¿Quién?

DUQUE. Ella; ¡quién ha de ser!

LUIGI. ¿Ella?...

DUQUE. Sí, mi caro amigo;

tu nieta.

LUIGI. ¿Mi nieta?...

DUQUE. Digo;

la nieta de tu mujer.  
¡Bah! ¿piensas tú que eso es cosa  
de juego?... ¡Olvidar así  
la palabra que le di  
á tu venerable esposa!  
¡Eso nunca! ¡Me hizo graves  
revelaciones!

LUIGI. ¿Sí, eh?

DUQUE. Y apenas me separé  
de su lado... ¿tú no sabes  
qué hice? Entre mis servidores  
elijo al más diligente,  
al Conde; inmediatamente  
tomó un coche, mis mejores  
caballos, y sin perder  
tiempo, se la trae al punto.

LUIGI. ¿Pero á quién?  
DUQUE. ¡Es mucho asunto!

Á Laura. ¡Á quién ha de ser!

LUIGI. ¡Ja, ja! ¿Conque está aquí?  
DUQUE. Está.

LUIGI. ¿Y la ha traido el señor  
Conde?

DUQUE. ¡Sí, el gobernador!

LUIGI. (¡Ja, ja!... ¡Es chistoso!... ¡Ja, ja!...)

DUQUE. Es preciso confesar  
que el gobernador no es tonto,  
todo lo hace bien y pronto...  
Ahora acaban de llegar.  
¿No oyes?... Ya suben.

LUIGI. (¡Gran Dios!  
¡El gobernador ahora!)

DUQUE. (¡Ah!... Llegó por fin la hora  
de vengarme de los dos.)

LUIGI. (Ningun recurso me resta.)

DUQUE. (No te ha de valer tu audacia.)

LUIGI. (Este es el golpe de gracia.)

DUQUE. (Á ver cómo sales de esta.)

### ESCENA XIII.

DICHOS y MONTE-HUECO, que entra precipitadamente muy agitado, y limpiándose el sudor de la frente.

MONT. ¡Príncipe!...

DUQUE. ¿Qué hay?

MONT. ¡Ah! Yo sudo

de fatiga y de terror!...

Romped mi espada, señor;

haced pedazos mi escudo.

No tengais de mí piedad;

no la merezco ni quiero...

Soy un miserable.

DUQUE. Pero

¿qué es lo que ha ocurrido? ¡Hablad!

MONT. (Debo estar más amarillo...)

Figuraos... ¡ay de mí!

que salgo á escape de aquí,

llego por fin al castillo,

y... dispensad, me conmuevo...

y...

DUQUE. Seguid.

LUIGI. Una doncella

entró á despertar á aquella

cuyo nombre no me atrevo

á pronunciar sin horror.

Pero en vano la reclamo,

entro, la busco, la llamo...

### ESCENA XIV.

DICHOS y LAURA.

LAURA. (Foro.) Y el señor gobernador...

DUQUE y LUIGI. ¿Hee?

MONT. ¡Oooh!

LAURA. Con la cortesía

tan propia de su linaje,  
me acompañó hasta el carruaje.

MONT. (¡Yo?)

LAURA. Hizo cuanto podía  
hacer.

MONT. (¡Yo!)

LAURA. Me colocó  
junto á él...

MONT. (¡¡Yo!!)

LAURA. Muy galante,  
colmándome á cada instante  
de cuidados y de...

MONT. (¡¡¡Yo!!!)

LAURA. Llegamos, me hizo aceptar  
su mano...

MONT. (¿Mi qué?... ¡Embustera!)

LAURA. Para subir la escalera  
del palacio, hasta llegar  
á esa puerta...

MONT. Pero...

LAURA. Donde  
me concedió un breve plazo

para ir á dar un abrazo  
á mis compañeras.—Conde,  
¡gracias por tanto favor!

DUQUE. (¡Qué ardid!)

MONT. (¡Yo estoy en Belen!)

DUQUE. ¡Señor gobernador... bien!

LUIGI. ¡Bien, señor gobernador!

MONT. (¡Es cosa particular!

¡No comprendo, no sé cómo  
se miente con tanto aplomo!)

DUQUE. (¡Ah! ¡No poderme vengar!...

Mi nobleza me aconseja...

Me han traído sin demora

á la jóven; pues ahora,

que me traigan á la vieja.)

—Conde, oid.

- MONT. ¡Príncipe mio!
- DUQUE. Ya que vos sois tan experto  
que cumplis con tal acierto  
las misiones que os confio...
- MONT. ¡Podeis estar bien seguro!...
- DUQUE. Id al jardín, la Marquesa  
está allí, traedla.
- MONT. (¡Oh! Esa  
vendrá conmigo; ¡lo juro!)  
Saldré airoso de mi empeño.
- DUQUE. (Sí, vas á quedar lucido!)
- MONT. (¡Yo sueño!... ¡La habré traído  
sin saber?... ¡Vamos!... ¡Yo sueño!)

### ESCENA XV.

DICHOS, menos MONTE-HUECO.

LAURA. (La vieja vendrá.)—Lo siento...  
pero con vuestro permiso...  
(Queriendo retirarse.)

DUQUE. De ningún modo: es preciso  
que me escuchéis un momento  
(La vieja no vendrá así,  
lo juro por Belcebú,  
porque la vieja eres tú,  
y tú no saldrás de aquí.)  
—Ante todo, ¿qué razón  
hay para que así, cruel?...  
¿No habeis reparado en él?  
¡Miradle! ¡Pobre Baron!  
Os espera con la inquieta  
zozobra, con el anhelo  
propio... propio de un abuelo  
que está esperando á su nieta.  
Porque ya sabreis...

LAURA. Ya sé...  
por el conde el nuevo lazo...

DUQUE. ¿Y no le dais un abrazo?

LAURA. ¿Por qué no? ¡Abuelito! (Le abraza.)

LUIGI. (Con frialdad.) (¿Qué?)

DUQUE. ¿Y ese es vuestro amor filial?  
¿Ni una palabra siquiera  
de cariño?

LUIGI. (Si supiera...)

DUQUE. Si os estorbo...

LAURA. ¿Vos? No tal.

(A Luigi.) ¡Vereis!... En todo y por todo  
os daré gusto, abuelito.

LUIGI. (¡Otra vez!... ¡No te permito  
que me llames de ese modo!)

DUQUE. ¡Ajajá!... Ya huyó el pesar  
que le afligia cruel.  
Ahora ya tengo en él  
un poderoso auxiliar,  
que apoye la petición  
que os tengo que hacer.

LAURA. ¿Á mi,  
señor?

DUQUE. Á vos, Laura, sí.

LAURA. (¿Qué me indica esa emoción?)

DUQUE. Vos no sabéis cuánto siento  
haberos hecho sufrir...  
¡Yo, que sabría morir  
por ahorraros un tormento!  
Lo que juzgásteis rigor  
y tiranía inaudita,  
era solo... ¡ah, señorita!  
¡era despecho, era amor!

LAURA. (Lo tenía bien sabido.)

LUIGI. (¡Pero esto tiene que ver!  
¡Declararse á una mujer  
en las barbas del marido!  
¡Y que tal permita yo!  
¡Y que aún haya quien se case!...  
Á espaldas... ¡qué diablos! pase;

- pero en mi presencia... ¡oh!
- DUQUE. Mi amor todo lo concilia;  
sin ningun inconveniente  
lo diré públicamente  
al jefe de la familia,  
al que como tal respeta  
la mujer que yo he elegido.  
—Amigo Baron, os pido  
la mano de vuestra nieta.
- LAURA. ¡Mucho honor es en verdad!...
- DUQUE. ¡Ah, Laura!... ¡Oh, amigo mio!...  
Solo en vosotros confio.
- LAURA. Hay una dificultad.
- DUQUE. ¿Qué dificultad es esa?
- LAURA. Que nuestro consentimiento  
no basta, señor.
- DUQUE. ¡Oh! Cuento  
con el de la Baronesa.  
Por eso al conde envié...  
—¿No estaba en el jardin?
- LUIGI. Sí...
- LAURA. Entonces yo misma iré...
- DUQUE. ¿Vos? No.
- LAURA. Pero...
- DUQUE. ¿Para qué?
- LUIGI. Ya no debe estar allí.
- DUQUE. Y es el caso que no viene...
- LUIGI. (Ni vendrá.)
- DUQUE. (Dirigiéndose á la alcoba.)  
¡Gracias á Dios!  
¿No oyes toser?... ¡Es su tos!
- LUIGI. (¿Su tos?... ¡Buen oido tiene!)
- DUQUE. ¡Estaba en su cuarto en vela!  
(Despues de mirar.)  
Sin duda esperando la hora.  
(Llamando.)  
¿Se puede pasar, señora?  
¡Dice que sí!... ¡Buena abuela!

- LAURA. ¡Todo lo sabe!...
- LUIGI. ¡No hay duda!...
- LAURA. ¿Qué hacer?
- LUIGI. Implorar su gracia...
- LAURA. ¡Ah! ¡Señor! ¡Vuestra indulgencia sea nuestra égida!
- DUQUE. Basta.
- ¿Conque me habeis engañado?...
- Tomad; esta es mi venganza.
- (¡Pobres muchachos!...)
- LAURA. Señor...
- DUQUE. Leed, leed sin tardanza.
- LAURA. (Lee.) «Yo el Duque, y la Archiduquesa  
»María Antonieta Amalia,  
»consentimos en la union  
»de...» — ¡Ah!...
- LUIGI. ¡Qué es lo que te pasa!
- LAURA. «Del Baron Luigi de Alfieri  
»con la señorita Laura...»
- LUIGI. y LAURA. Señor... (Arrodillándose.)
- DUQUE. ¡Ea! sed felices.
- LUIGI. Dejad que bese esas plantas,  
¡noble príncipe, modelo  
de las virtudes más altas!  
¡Pero si viérais, señor,  
cuántos sobresaltos, cuántas  
inquietudes os debemos!
- DUQUE. Esa ha sido mi venganza.

## ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, MONTE-HUECO, GIANETTA y COROS.

- MONT. ¡Señor!... ¡Esto es horrible!
- DUQUE. ¿Qué novedad es esa?
- MONT. ¡Que me ha sido imposible

hallar á la Marquesa!

(Todos rien.)

(¿Y se rien? ¡Vive Cristo!...)

DUQUE. ¿Que no la hallásteis?

MONT. ¡No!...

DUQUE. La he visto ya.

MONT. (¡La ha visto!

¡La habré traído yo  
como á la otra?)

GIAN. (A Laura.) Cuento  
con vuestra proteccion.

DUQUE. Señores, os presento  
la esposa del Baron.

MONT. ¡¡Cómo!!

GIAN. (A Monte-Hueco.) Así como suena.

MONT. (Estupelacto.) ¡La esposa!...

LUIGI. (A Monte-Hueco.) ¡Que idolatro!

MONT. (Aturdido.) ¡Que sea enhorabuena!

GIAN. (A Luigi.) Señor, cero y van cuatro.

### MÚSICA.

LAURA. La fé que mi alma encierra  
sostuvo con teson,  
la generosa guerra  
contra la seduccion  
¡Al fin, libre te amo,  
sobre nosotros ya  
la paz su verde ramo  
de oliva tenderá!  
Si un dia me revela  
tu rostro cruel rigor,  
las canas de LA ABUELA  
respete tu furor.

Todos. Si un dia  $\left. \begin{array}{l} \text{me} \\ \text{te} \\ \text{le} \end{array} \right\}$  revela

{ tu }  
{ su } rostro cruel rigor,  
{ mi }

las canas de LA ABUELA

respete { tu }  
{ su } furor.  
{ mi }

FIN.

DATA-NOVA

